

LA CARIDAD PASTORAL EN LA TEOLOGÍA Y ESPIRITUALIDAD DEL MINISTERIO

Julio García Velasco *

DOI: <https://doi.org/10.52039/seminarios.v39i130.1596>

Introducción

El tema de la caridad pastoral en la teología y espiritualidad del ministerio es relativamente reciente ¹.

En los años inmediatamente anteriores y posteriores al Vaticano II, «sufrimos» una verdadera invasión literaria en torno al tema de la identidad sacerdotal y en muchos casos, más concretamente, acerca del celibato.

Felizmente, desde hace unos años se ha comenzado a hablar y a escribir, tanto a nivel de magisterio Pontificio como de obispos y teólogos, acerca de la caridad pastoral, un tema que, como bien sabemos, se encuentra explícitamente formulado en algunos documentos del mismo Vaticano II.

Por mi parte, en esta ponencia voy a centrarme en la caridad pastoral en la teología y espiritualidad del ministerio, pero teniendo delante a los *presbíteros*, porque, sin duda, es lo que hoy más nos urge e interesa. Y sin más preámbulos, entramos en el desarrollo de nuestro tema.

1. EL MINISTERIO PRESBITERAL, «EPIFANIA Y TRANSPARENCIA» DE CRISTO PASTOR

En los primeros años del posconcilio se realizó un gran esfuerzo de búsqueda del rasgo o aspecto teológico más adecuado para definir la identidad

* Director espiritual del Teologado Maestro Avila y Vicerector del Instituto Vocacional Maestro Avila. Pontencia tenida en el Simposio Internacional sobre Teología del Sacerdocio, organizado por la Facultad de Teología del Norte de España y Celebrado en su sede en Burgos del 4 al 6 de febrero de 1993. El texto aparece en las Actas de dicho Simposio.

1. T. I. Jiménez Urresti, *Presbiterado y Vaticano II*, PPC, Madrid 1968, 211

del sacerdote: aspecto-dimensión-función-ministerio que significara el elemento específico y unificador del rostro, ser y misión, del presbítero.

En esos primeros compases posconciliares entró en crisis la perspectiva «sacerdotal» y se puso más de relieve la «profética», al tiempo que se acentuaba la «pastoral» y no sólo como un aspecto o elemento, sino como algo englobante, nuclear y unificador del ministerio.

El mismo Concilio afirmaba que formar pastores ha de ser la finalidad del seminario.

«La educación de los alumnos debe tender a la formación de verdaderos pastores de almas»²

El acentuar la dimensión pastoral no significaba, evidentemente, olvidar que Jesús recibió en su persona las tres principales funciones ministeriales del Antiguo Testamento, la de profeta, rey y sumo sacerdote. Es claro que los diversos «ministerios» de Cristo no pueden ser considerados como si estuvieran separados entre sí, sino que por el contrario se complementan y se interpretan mutuamente. Podemos decir que son el despliegue natural del envío de Cristo como salvador escatológico, cuya misión y obra se consuman en la pascua. La vida y pascua de Jesús no son sino el anuncio del amor entregado del Padre a los hombres.

A este respecto, la Conferencia episcopal alemana nos ofrecía en 1969, en una importantísima carta pastoral, unas interesantes puntualizaciones y sugerencias:

«Las funciones propias del sacerdote de la Iglesia son muchas en realidad. En medio de esta multiplicidad hay que preguntarse a cada momento dónde radica el sentido central; este núcleo central será el que mantenga la unidad dentro de la multiplicidad y deberá ser, además, el punto continuo de convergencia en la conciencia del sacerdote..El sentido central del sacerdocio ministerial de la Iglesia es el ministerio de Jesucristo mismo que, en virtud de la ordenación sacramental, continúa viviendo en el sacerdocio ministerial de la Iglesia.

Los sacerdotes ejercen, en la medida de su participación en los poderes, el ministerio de Cristo, que es la cabeza y el pastor(PO 6)»³.

« El hablar de tres ministerios puede encerrar el peligro de olvidar fácilmente que en el ministerio de la representación de Jesucristo se halla constituida la verdadera unidad, desplegada en distintas dimensiones y en diversas funciones...Hablando con propiedad, se trata de tres diversas características

2. Conc. Vaticano II, OT 4

3. Conferencia Episcopal Alemana, *El ministerio sacerdotal. Estudio bíblico-dogmático*, Sígueme, Salamanca 1970, 97-98.

o manifestaciones de un único ministerio que encierra en un todo inseparable la función de profeta, rey y sacerdote.

Para caracterizar el ministerio eclesial es quizá lo más apropiado tomar como punto de partida el **ministerio pastoral**. En el gobierno espiritual de la comunidad encuentra su expresión la realización de este ministerio. Cada una de las acciones que realiza el sacerdote en virtud de su ordenación sacramental es una participación en el gobierno pastoral de la comunidad...Pero la forma más genuina de realización de este ministerio se halla en la proclamación profética de la palabra de Dios y en la celebración cultual-sacerdotal de la liturgia sacramental. Todas las demás formas de ejercicio del ministerio sacerdotal no son sino irradiaciones de estos dos servicios ministeriales que acaban por converger de nuevo en ellos.

Pero con no menos razón puede ser considerada también la totalidad del ministerio eclesial desde el punto de vista del ministerio profético...

(Y) también el elemento sacerdotal es, por último, una característica del ministerio total, y en especial de su función profética y pastoral»⁴

Hace unos años la Conferencia episcopal italiana (CEI), en una carta pastoral, afirmaba:

«De la enseñanza sobre el sacerdocio de Jesús, sobre su participación por los fieles y por los pastores, sobre la relación entre ministerio episcopal y ministerio presbiteral recabamos la base para sugerir la imagen del pastor como perspectiva sintética del sacramento ministerial»⁵

Hablando de la esencia del ministerio, Jean Galot escribe:

«El esfuerzo de síntesis doctrinal debe respetar la complejidad de las funciones sacerdotales. Toda reducción del ministerio a una sola de las tres funciones que tradicionalmente le son reconocidas, sería un empobrecimiento y desconocería el valor específico de las otras funciones...

Es necesario superar los límites de las tres funciones para armonizarlas en una síntesis en la que cada una encuentre su puesto...

En Cristo, la diversidad de las funciones sacerdotales se unifica en una armonía superior, armonía que debe verificarse también en el ministerio sacerdotal de los sacerdotes.

Si miramos al origen del ministerio sacerdotal, podemos encontrar, en el mismo lenguaje de Cristo, un principio de unidad para comprender y expresar el conjunto de las funciones del sacerdote: la cualidad de pastor. Jesús mismo se ha definido como pastor; con esto nos ha hecho comprender en qué consistía el ministerio de su sacerdocio. Dado que su sacerdocio formaba

4. Ibid., 101-103

5. Conferencia episcopal italiana, *Seminarios y vocaciones sacerdotales*, en: *Seminarios* n. 75, 1980, 49-83

una realidad nueva, original, superior a la del sacerdocio judaico, es esta cualidad de pastor la que aparece más apta para resumir las funciones sacerdotales.

El Cristo pastor guía el rebaño con la palabra y garantiza la verdad de su enseñanza con el testimonio supremo del don de sí mismo. El se ofrece en sacrificio para comunicar a sus ovejas una vida abundante, especialmente con la eucaristía. Guiando al rebaño hace la unidad. Las tres funciones de predicación, de culto y de gobierno, son en Jesús la expresión del amor de un pastor y en ese amor encuentran su inspiración.

«Disponiendo» del reino en favor de los doce, como el Padre había dispuesto del mismo para él (Lc 22-29), Jesús les comunica un poder semejante al suyo. Creándolos jefes del nuevo pueblo de Dios, les pide gobernarlo como él mismo ha guiado al rebaño, como pastores» (cf Jn 21, 15-17)⁶.

El optar hoy por el término «pastor» tiene su fundamento en la Biblia y en el magisterio eclesial:

La Biblia nos enseña que Jesús es el pastor prometido, único e inconfundible, el «buen pastor» (cf Jn 10,11) en busca de los pecadores e intentando reunir las ovejas «perdidas de la casa de Israel» (Mt 15,24). El ofrece su vida por las ovejas (cf Jn 10,11), para «volver después a tomarla de nuevo» (Jn 10,18). Y él confió a sus Apóstoles su misma misión de pastor (cf Mt 28,18-20; Mc 3,13-15; Jn 15,16)⁷.

A la luz de esta fe bíblica y eclesial, algunos documentos magisteriales, al tiempo que reclaman los diversos aspectos de la misión de Jesús representados en la misión del obispo y del presbítero, asignan un lugar **privilegiado** a la dimensión «pastoral».

En primer lugar, el Sínodo de los obispos de 1971 afirma:

«Los Apóstoles, que son «fundamento y raíz» de la Iglesia, nuevo pueblo de Dios, fueron elegidos, llamados y ordenados por Jesucristo, y él mismo los consagró y los envió como pastores-servidores del rebaño»⁸.

Si bien el Vaticano II ha empleado a veces el término pastor reduciéndolo a la sola función de dirección o de gobierno, más frecuentemente, con esta denominación el concilio ha querido designar el conjunto de la misión del obispo o del sacerdote.

Concretamente, la constitución *Lumen Gentium*, hablando de los obispos, centra en la función de la *presidencia pastoral* las tareas relativas a la enseñanza, al culto, y al gobierno:

6. J. Galot, *Teologia del sacerdozio*, L.E.F., 1981, 140-142

7. cf. Conferencia episcopal italiana, o.c., n.21

8. Docum. El sacerdocio ministerial, I, 4.

«Los obispos, pues, asumen el servicio de la comunidad con sus colaboradores, sacerdotes y diáconos, presidiendo en lugar de Dios a la grey, cuyos pastores son, como maestros de doctrina, sacerdotes del culto sagrado, ministros del gobierno de la Iglesia»⁹.

«Aquellos de entre los fieles que están sellados con el orden sagrado son destinados a apacentar la Iglesia por la palabra y gracia de Dios, en nombre de Cristo»¹⁰.

Y más específicamente, refiriéndose a la caridad pastoral, dice:

«Los elegidos para la plenitud del sacerdocio son dotados de la gracia sacramental, con la que, orando, ofreciendo el sacrificio y predicando, por medio de todo tipo de preocupación episcopal y de servicio, puedan cumplir perfectamente el cargo de la **caridad pastoral**. No teman entregar su vida por las ovejas, y, hechos modelo para la grey (cf 1 Pe 5,3), estimulen a la Iglesia, con su ejemplo, a una santidad cada día mayor»¹¹.

El Vaticano II subraya, como vemos, el *carácter englobante* de la caridad pastoral, puesto que el ejercicio de esta carga concierne por entero a todo el ministerio episcopal y a la manera como el obispo está personalmente comprometido en su ministerio. La caridad pastoral caracteriza, por lo tanto, el ministerio episcopal. Como cooperadores del orden episcopal, todos los presbíteros, están llamados a entrar en este misterio¹².

«Los presbíteros, a semejanza del orden de los obispos...al participar de su gracia ministerial por Cristo...crezcan en el amor de Dios y del prójimo por el diario desempeño de su oficio»¹³

Pablo VI, en la *Evangelii Nuntiandi*, habla de la identidad de los ministros ordenados en estos términos:

«He aquí un rasgo de nuestra identidad al que nunca duda alguna debiera borrar, ninguna objeción eclipsar jamás: como **pastores**, hemos sido elegidos por la misericordia del supremo Pastor a pesar de nuestras limitaciones, para proclamar con autoridad la palabra de Dios, para reunir al pueblo de Dios que estaba disperso, para alimentar a dicho pueblo con los signos de la acción de Cristo, que son los sacramentos, para conducirlo por el camino de la salvación, para conservarlo en aquella unidad de quien nosotros mismos somos, a diferentes niveles, instrumentos activos y vitales, para animar ince-

9. LG, 20

10. LG, 11

11. Ibid. 41

12. cf. L.M. Billé, *La charité pastorale: Prêtres diocésains* 1251 (1987) 203-218.

13. LG 41

santemente la comunidad reunida en torno a Cristo conforme a su más íntima vocación.

Cuando, en la medida de nuestros límites humanos y según la gracia de Dios, cumplimos todo esto, realizamos una obra de evangelización: nosotros como **pastores** de la Iglesia universal, nuestros hermanos en el episcopado en el cuidado de las Iglesias particulares, los sacerdotes y los diáconos unidos con los propios obispos, cuyos colaboradores son, mediante una comunión que tiene su manantial en el sacramento del Orden sagrado y en la caridad de la Iglesia»¹⁴.

Por su parte, Juan Pablo II corrobora:

«Gracias al carácter sacerdotal, se participa del *carisma pastoral*, que es signo de una particular relación de semejanza a Cristo, buen pastor...El sacerdocio de Jesucristo es la primera fuente y la expresión de una incesante y siempre eficaz solicitud por nuestra salvación, que nos permite mirarle como buen pastor»¹⁵.

Últimamente, en la Exhortación Apostólica «Pastores dabo vobis» (PDV) de Juan Pablo II, encontramos el «pastor», lo «pastoral», el «pastoreo», como la línea directriz fundamental y central que define la identidad del presbítero. El documento expone dicha identidad desde su esencial referencia a Cristo, describiéndola abundantemente mediante la imagen bíblica del «pastor»¹⁶, presentando al presbítero como una «imagen viva», «una epifanía y transparencia» del Cristo Pastor¹⁷.

Podemos decir que Juan Pablo II ha optado en PDV, ya desde su mismo título, por la imagen-símbolo del «pastor» como la más adecuada para describir la identidad del presbítero¹⁸.

Y ha preferido unas fórmulas y expresiones muy bellas, de un cariz existencial y simbólico en lugar de las clásicas más teológico-dogmáticas y ontológicas, que por supuesto no ignora, como las de «sacramento» y «representación sacramental» (n.15), «instrumento vivo» (n.25), «configuración-conformación» (n. 15. 21. 22), «actuar en el nombre y en la persona de Cristo» (n. 18), «personificación» (n. 15).

14. Pablo VI, *Carta encíclica Evangelii Nuntiandi*, 68

15. Juan Pablo II, *Carta a los sacerdotes con ocasión del Jueves Santo*, 1979, 5.

16. Juan Pablo II, Exhortación Apostólica «Pastores dabo vobis», 1992, n.13-15.

17. Ibid, nn. 15, 11, 24, 43, 49, 72.

18. cf. especialmente los números 13-15 y 21-22. Esta había sido una de las recomendaciones de los grupos de trabajo sinodales, el que se definiera con palabras bíblicas y no sólo con conceptos teológicos la identidad y misión del sacerdote. Cf. Grupo de lengua latina, de lengua inglesa B, de lengua hispano-lusitana A y B: Seminarios 37 (1991) 319-335).

Las fórmulas existenciales describen la esencia del ministerio presbiteral como «pastoreo», «servicio pastoral», como ministerio de «pastor». La identidad del presbítero sería por consiguiente «la pastoreitas», una **identidad englobante y unificante** de los posibles distintos aspectos desde los que pudiera entenderse o identificarse, bien fuera en términos de «profetismo» o de «regalitas» o bien de «sacerdotalitas».

He aquí algunos de los textos más significativos:

«Los presbiteros son llamados a **prolongar la presencia de Cristo, único y supremo pastor**, siguiendo su estilo de vida y **siendo como una transparencia suya** en medio del rebaño que les ha sido confiado» (n.15)

«los presbiteros están configurados con Jesús, buen pastor, y **llamados a imitar y revivir su misma caridad pastoral** (n.22).

«En virtud de su configuración con Cristo Cabeza y pastor...está llamado (el sacerdote) a ser «imagen viva» de Jesucristo, Esposo de la Iglesia..., a revivir en su vida espiritual el amor de Cristo esposo con la Iglesia esposa» (n. 22).

«El ministerio del sacerdote, precisamente porque es una participación del ministerio salvífico de **Jesucristo Cabeza y pastor, expresa y revive su caridad pastoral**» (n. 24).

«Está llamado (el candidato al presbiterado) a hacerse **epifanía y transparencia del buen pastor** que da la vida» (cf Jn 10, 11. 15; n.49).

«el sacerdote, en cuanto **transparencia, imagen viva y ministro de Jesús buen pastor**» (n. 72).

«a vosotros (sacerdotes) el mismo Señor, con la fuerza de su Espíritu os ha llamado a **presentar de nuevo**, en los vasos de barro de vuestra vida sencilla, el **tesoro inestimable de su amor de buen pastor**» (n. 82).

Si la identidad del presbítero se describe como «epifanía y transparencia», «imagen viva», una especie de «icono del buen pastor», es lógico que toda la formación del seminario haya de ser «pastoral», es decir, ha de estar orientada a preparar específicamente a los candidatos para vivir y ejercer su futuro ministerio de «pastoreo»¹⁹:

19. cf. PDV n. 61

«La preparación al sacerdocio es esencialmente la formación del futuro pastor a imagen de Jesucristo, buen pastor»²⁰;
 «la finalidad pastoral constituye lo específico de toda la formación de los aspirantes al sacerdocio» (Ibid.)

Más aún:

«la finalidad pastoral asegura a la formación humana, espiritual e intelectual algunos contenidos y características concretas, a la vez que unifica y determina toda la formación de los futuros sacerdotes»²¹.

Llegados a este punto, podemos resumir todo lo dicho señalando la «pastoreitas» como identidad específica del presbítero.

Dicen los obispos italianos:

«Como en la imagen de Jesús «buen pastor» (cf. Jn 10,1-16) aparece una síntesis de su sacerdocio, de su sacrificio y de su ministerio, también en el «carisma pastoral» podemos encontrar el elemento fundamental y unificante del ministerio y de la vida del presbítero.

De hecho, propiamente en el sacerdote se perpetúa y se actualiza el mismo misterio de Cristo buen pastor, y se define al sacerdote en la Iglesia por su relación original con Cristo, porque de Cristo recibe su ser y su misión para la grey»²².

Puesto que la identidad del presbítero como pastor, por su relación con Cristo buen pastor, se encuentra en la más viva tradición bíblica, vamos a ver cómo se nos presenta en la Biblia esa imagen del pastor.

2. LA IMAGEN-SÍMBOLO DEL PASTOR EN LA BIBLIA

Introducción

La imagen del pastor surge de la experiencia ancestral nómada de los patriarcas y de las condiciones socioeconómicas y laborales de Israel en toda su historia, y más en concreto de la experiencia histórica-salvífica de Moisés y de David que son llamados de pastorear rebaños (Ex 3,1-4,17; 2 Sam 7,1-17) a guiar-salvar al pueblo.

20. Ibid. n.65

21. Ibid. n. 57

22. C.E.I., o.c. n.20

Cf. J. Ratzinger, *Zur Frage nach dem Sinn des priesterlichen Dienstes*, Geist und Leben, 41 (1968) 34-376, en *Selecciones de Teología* 32 (1969) 332-344

De aquí su aplicación, en primer lugar, a los dirigentes del pueblo, tanto políticos como religiosos (cf Ez 34), como se hacía en todo el antiguo Oriente ²³.

Ante el fracaso de estos «pastores», que en lugar de apacentar el rebaño se aprovechan del mismo, la reflexión profética y sapiencial (cf. Eclo 18, 1-14) aplicó el título de pastor a Yahvé, a la luz de su acción salvífica.

Esta reflexión será retomada en el Nuevo Testamento para describir la dimensión fundamental del servicio salvífico de Jesús.

La aplicación del título a Jesús procede seguramente de él mismo, si no como aplicación directa y explícita a sí mismo, sí al menos como alusión o referencia implícita-indirecta, desde su hablar en parábolas (cf Lc 15,1-7; Mt 18,12; 10,6; 15,24).

Todo esto fue profundizado más tarde por las comunidades primitivas y por los redactores de los evangelios a la luz de la actuación de Jesús, y de su lectura del A.Testamento (cf Mt 26,31; Mc 14,27; Mt 9,36(= Zac 13,7), llegando a aplicarle explícitamente a Jesús el título de «Pastor» (1 Pe 2,25) y supremo pastor (1 Pe 5,4) (= Heb 13,20), hasta que finalmente Juan pone en boca del mismo Jesús el solemne título «Yo soy el buen pastor» (Jn 18,1-18).

Más tarde el título será extendido y aplicado a los «dirigentes» o responsables de la comunidad cristiana, tanto directamente, colocándolo entre los dones personales del E.Santo (cf Ef 4,11), como indirectamente al describir la actuación de los apóstoles y de los episcopos-presbíteros como una función de «pastoreo» (cf Hech 20,17-38; 1 Pe 5,1-4; Jn 21,15-17; 1 Tes 5, 12-14; Heb 13,7.17).

2.1. Los datos generales del Antiguo Testamento ²⁴

En todo el AT Dios es llamado pastor apenas cuatro veces. Un número casi insignificante si lo comparamos con la frecuencia de esa expresión tanto en Egipto como en Mesopotamia. Es algo que sorprende. Sin embargo, es más sorprendente el hecho de que en Israel el soberano en ejercicio nunca es llamado pastor. Ni David, modelo ideal del rey israelita, era designado oficialmente con ese apelativo. Por otro lado, la Biblia no duda en calificar de «pastores» a jefes políticos, militares y religiosos, tanto de Israel como de otros pueblos.

23. cf J. Jeremías, *Las parábolas de Jesús*, Verbo Divino, Estella 1970, p. 150

24. Cf. E. Bosetti, Salvatore A. Panimolle, *Dios Pastor en la Biblia. Solidaridad de Dios con su pueblo*, EdiÇoes Paulinas, São Paulo 1986. Seguiré fundamentalmente en este punto el estudio de estos profesores de la U.Gregoriana de Roma.

En los libros proféticos, **pastor** es título mesiánico. Cuando la institución de la monarquía estaba ya irremediablemente amenazada con la destrucción de Jerusalén y la deportación a Babilonia, aparece, especialmente en Ezequiel, la figura del Mesías pastor y príncipe (Ez 34,23-24).

Si el título de pastor aparece raramente, el uso del verbo apacentar y de sus sinónimos es frecuente. De hecho, título aparte, Dios se comporta con su pueblo como el buen pastor con su rebaño. A la Biblia le interesan los verbos más que los sustantivos.

De los textos en los que aparece la terminología explícita del pastor (Torá: Gen 48,15; 49,24s (cf Ex 15,13); Ez 34,6-31; 36,37-38; 37,24; Os 4,16; 13,5-6; Am 3,12; Mq 2,12-13; 7,14; Sf 2,7; 3,13; Zc 9,16; 10,3b; 13,7; Escritos: Sal 23; 28,9; 48,15; 68,11; 74,1; 77,20-21; 78,52-53; 79,13; 80,2; 95,7; 100,3; 119,176) y de los verbos, al menos 20, que especifican la acción pastoral de Yahvé, se deducen cuatro funciones fundamentales:

1ª. *Conducir o guiar* las ovejas, el pueblo de Israel, caminando con él, en el éxodo y el nuevo éxodo, sirviéndose de pastores humanos: Moisés, Aarón, el profeta, el sacerdote...

2ª. *Procurar el alimento, la vida de las ovejas*: llevarlas al agua, a los pastos, a lugares frescos, a un lugar seguro donde recogerse...

3ª. *Guardar y defender*. Buscar a las perdidas; liberarlas de la esclavitud; reunir a las dispersas; defender a las débiles contra las prepotentes y opresoras; salvar y hacer entrar en la tierra; juzgar y hacer justicia; guardar y dar seguridad.

4ª. *Establecer relaciones de conocimiento, de amistad y de solidaridad con las ovejas*. Establecer alianza con sus ovejas a las que ama hasta el punto de sacrificar la vida por ellas.

«Estas cuatro categorías fundamentales, que califican la experiencia pastoril, son empleadas en la Biblia para describir la historia de las relaciones de Yahvé con su pueblo»²⁵.

En el antiguo testamento «El «Pastor» es ante todo Yahvé (Gen 48,15; Sal 23,1): él está a la cabeza del rebaño (cf Sal 68,8), lo guía (Sal 23,3), lo conduce a los pastos (cf Is 40,11), lo protege (cf Sal 23,4), llama y reúne a las ovejas alejadas (cf Jer 23,3). Anuncia también a Israel que apacentará al

25. E. Bosetti, Salvatore A., o.c., p.23.

rebaño y no a sí mismo (cf *ibíd.*, 23,4; Ez 34,2); promete el Mesías-pastor que será el «pastor único de todos», capaz de hacer una alianza eterna, ofreciéndose a sí mismo en expiación e intercediendo por los pecadores (cf Is 53,10-12) ²⁶.

2.2. El tema en el NT

2.2.1. LOS DATOS GENERALES

El uso metafórico del substantivo «pastor», en griego *poimén*, aparece 14 veces en el NT (Mt 9,36; 25,32; 26,31; Mc 6,34; 14,27; Jn 10,2.11 (dos veces) 12.14.16; Ef 4,11; Heb 13,20; 1 Pe 2,25).

Lucas usa el término «pastor» en sentido propio (Lc 2,8.15.20; 15,4-6), no en sentido figurado.

En 1 Pe 5,4 encontramos el título *archipoimén*, «pastor supremo».

Sólo en un caso, en Ef 4,11 se aplica el término a los jefes de las comunidades cristianas. En todos los otros casos, tiene una clara referencia cristológica.

Obviamente, al término metafórico «pastor» corresponden los términos «rebaño» y «oveja», «ovejitas», «corderos».

Para indicar la acción de apacentar, el NT usa tres verbos: *bósco* en Jn 21, 15.17; *poimaino* en Mt 2,6; Jn 21,16; Hech 20,28; 1 Pe 5,2; Ap 2,27; 7,17; 12,5; 19,15; *ago* en el sentido de «conducir» las ovejas, en Jn 10,16.

2.2.2 LOS DESARROLLOS TEMATICOS

2.2.2.1. En los *sinópticos*.

El tema del buen pastor es interpretado en el NT en clave cristológica. La comunidad de los discípulos, especialmente a partir de la resurrección, reconoce y anuncia a Jesús como el **Pastor escatológico**.

Las cuatro funciones del pastor aparecen aplicadas a Jesús.

El papel de **guía** está subrayado principalmente en Mt 2,6. Según Miqueas 5,1 debía salir de Belén de Judá un *hegoúmenos*, “jefe”, que apacentaría a Israel, el pueblo de Dios. Mateo anuncia que esta profecía se realizó con el nacimiento de Jesús, el nuevo Moisés, el “conductor” de los últimos tiempos, el rey-pastor.

26. C.E.I., o.c., n. 21

Los temas del guía y de la providencia están interrelacionados en los textos paralelos de Mt 9,36 y Mc 6,34. Ambos evangelistas subrayan la situación de dispersión. Viendo las multitudes, Jesús sintió profunda compasión, porque estaban “como ovejas sin pastor”...Muchedumbres condenadas a indigencia material y espiritual por falta de profetas, de pastores, de hombres de Dios. Gente obligada a vivir el presente con resignada aceptación, sin horizonte vital, sin alegría y sin felicidad, abandonada a la propia suerte por sus jefes.. No había quien interpretase la historia, quien proclamase la palabra de esperanza: no había quien abriese los ojos de las muchedumbres, quien enseñase a mirar el presente como momento salvífico, como visita jubilosa del amor del Padre...

Jesús tenía ante sí un pueblo traicionado en su vocación más profunda, un pueblo despojado de su identidad por los jefes. Ya no eran un “rebaño”, sino ovejas dispersas...Tanto Marcos como Mateo dan a entender que la actitud y las acciones de Jesús eran respuesta de “compasión” y manifestaban su decisión de reunir a las ovejas en “rebaño”.

El contexto de las dos narraciones evangélicas permite profundizar el sentido en el cual Jesús es el “**pastor providente**”. Los dos evangelistas unen la respuesta de compasión de Jesús ante todo a la pobreza espiritual de las multitudes, a su hambre de Dios y de su palabra (cf. Mc 6,34; Mt 9,35).

Pero la compasión del pastor Jesús tuvo solicitud también por la vida física, al punto de proveer el pan y curar enfermedades y dolencias.

El tema del **pastor que salva** se encuentra en la hermosa parábola del hombre que deja las noventa y nueve ovejas en el desierto y va a buscar la oveja perdida, sin desistir hasta encontrarla (Lc 15,4-7; Mt 18,12-14).

Tenemos también una referencia explícita a ese tema en las narraciones de la pasión. Mat 26,31 y Mc 14,27 concuerdan en poner en boca de Jesús la profecía de Zac 13,7: “Heriré al pastor y se dispersarán las ovejas del rebaño”. Esas palabras aluden a la situación de “escándalo” en que se verían los discípulos después de la prisión y muerte del Señor. La cita se presta, sin embargo, a una lectura no sólo eclesial, sino también cristológica y que tenga presente todo el contexto del pasaje profético mencionado. En otras palabras, Jesús declara que él realiza la profecía de Zac 13,7-9: él es el buen pastor contra el cual se levanta, sin contemplación, la espada del sufrimiento y de la muerte. Ante ella él no retrocede. Su rebaño estará disperso, pero por poco tiempo: el oráculo de Zacarías termina, de hecho, con el anuncio de la **nueva alianza**.

Mt 25,31-46 nos ofrece una imagen “exclusiva”, en la cual confluyen varios elementos de la cena del juicio anunciada en Ez 34,17s. La imagen del

pastor introduce el juicio escatológico del Hijo del hombre. El «juicio» es un momento insustituible de la intervención salvífica, porque la acción pastoral de Dios y de su Cristo tienen en consideración la historia. Y la historia pide que se haga justicia.

2.2.2.2. En Juan ²⁷.

En el evangelio de Juan, la palabra «pastor» forma parte del vocabulario de autorrevelación del Mesías; de hecho, va precedida de la afirmación *egó eimí*, «yo soy». De ahí la peculiaridad e importancia de la perícopa de Juan del buen pastor (Jn 10,1-21).

Tenemos en este pasaje varios verbos que sugieren el comportamiento del **guía**: en el v. 4, *exágo*, «conducir para fuera»; *ekbállo*²⁸, «llevar para fuera», y principalmente *émprosthén poréuomai* «caminar delante». En el v. 16 -en el ámbito del discurso- encontramos el verbo *ago*, «conducir» (las ovejas); se refiere a la perspectiva universal de la misión salvífica de Jesús: «tengo otras ovejas que no son de este redil; debo **conducirlas** también».

El pastor de Jn 10 asume también los aspectos de providencia y salvación. Quien entra por la puerta, que es Jesús (v.9), será salvo: «entrará y saldrá y encontrará pastos». El vino, en efecto, para que sus ovejas «tengan la vida»(v.10). Al contrario del mercenario, el buen pastor Jesús llega a hacer lo que ningún pastor honesto y amante de su rebaño juzgaría sensato: sacrifica la propia vida por sus ovejas (v.15).

Jesús es el pastor que reconduce el rebaño a la **unidad**; su misión tiene la finalidad de conducir también las ovejas que no pertenecen al recinto hebreo y de constituir un único rebaño (v.16).

En esta página de Juan encontramos también varias indicaciones de «reciprocidad afectiva» entre el pastor y su rebaño. El pastor de la parábola llama a sus ovejas por el nombre (v.4) y ellas le siguen, porque conocen su voz y la distinguen de todas las otras (v.5). En el discurso siguiente Jesús llega a decir: «conozco a mis ovejas y mis ovejas me conocen, como el Padre me conoce y yo conozco al Padre» (v.14). El conocimiento recíproco entre el pastor Jesús y su rebaño es **participación** en el conocimiento amoroso que el Padre tiene del Hijo y el Hijo del Padre. El tema del pastor alcanza aquí sus

27. cf. X. Léon-Dufour, *Lectura del evangelio de Juan*, Vol. II, Sígueme, Salamanca 1992, 223-230.

28. Cf. X. L. Dufour, o.c., pp. 285-286: Jesús rechazado por las autoridades judías, entra en el templo para enseñar a Israel y suscitar su fe, pero fue rechazado por la mayoría. Por eso Jesús, que conduce hacia el Padre, hace «salir» de este ambiente que se ha hecho hostil a las ovejas que han reconocido su voz... El verbo «ekbállein», en virtud del contexto polémico, podría significar que Jesús se lleva a los suyos fuera de los límites del judaísmo.

puntos más altos y se torna comunicación de la tierna y apasionada amistad de Dios por la humanidad.

En Jn 21,15-18 encontramos la encomienda del apacentar y cuidado de las ovejas estrechamente vinculada al amor personal a Cristo, dueño de las ovejas. Por otra parte, también Pedro, como Jesús, el buen Pastor, terminará sus días extendiendo los brazos en una cruz.

2.2.2.3. *En la carta a los hebreos.*

Al llamar a Jesús «pastor», la Iglesia del NT expresó su fe en el cumplimiento de la esperanza mesiánica: de Miq 5,1s a Ez 34 y Zac 13,7-9.

Presentando a Jesús como «el gran pastor de las ovejas» (“El Dios de la paz, que hizo volver de entre los muertos a aquel que, por la sangre de la alianza eterna, vino a ser el gran pastor de las ovejas, nuestro Señor Jesús” (Heb 13,20), Heb nos ofrece una nueva síntesis del proceso de “relectura cristiana” de las Escrituras. El texto del AT que hace de soporte al título “gran pastor” es Is 63,11, citado según la versión de los setenta: “¿Dónde está aquel que sacó del mar al pastor de su rebaño?”.

El pastor ahí es Moisés. La concepción de Moisés como “pastor fiel” estaba muy arraigada en la tradición judaica. El fue pastor en el sentido propio (Ex 3,1), y Dios, comenta el midrax Ex R 2, habiendo visto que guiaba con amor el rebaño de carne y sangre, lo llamó para apacentar Israel. El Sal. 77,21, refiriéndose a la situación del éxodo, presenta a Moisés como mediador de la acción pastoral de Dios, como aquel que guió el pueblo a la manera de Dios.

En la relectura de Heb 13,20, Cristo realiza y trasciende el significado contenido en la historia y en la misión de Moisés. El añadido del adjetivo “grande” al título “pastor” indica que en Jesús se encuentran con mayor derecho las calificaciones atribuidas a Moisés. Este fue sacado salvo del **mar**, pero Jesús fue hecho subir de **los muertos**. En relación a Moisés, Jesús merece, por tanto, la calificación de «grande», y su superioridad es motivo de garantía y de seguridad para las ovejas. El es el pastor del **nuevo éxodo**, en condiciones de conducir a su pueblo a salvación escatológica (cf Heb 3,7-4,11).

Heb 13,20 precisa que el pastor subió de los muertos “por la sangre de la alianza eterna”. Estamos ante una nueva cita veterotestamentaria: Zac 9,11. El profeta asegura a Jerusalén la intervención libertadora de Dios “en la sangre de la alianza”, y algunos versículos después especifica que “en aquel día Yahvé salvará como un rebaño a su pueblo” (Zac 9,16). Heb 13,20 une explícitamente los tres aspectos de Zacarías: pastor, sangre y alianza. Esas

rápidas indicaciones atestiguan cuán profunda y rica fue la “lectura de las Escrituras” realizada por la Iglesia neotestamentaria (Lc 24,27). En pocas líneas, escritas como conclusión del discurso, resuenan los textos proféticos que eran explicados y celebrados a la luz de la muerte y resurrección de Jesús.

2.2.2.4. En la primera carta de Pedro ²⁹.

Cristo es llamado «pastor» en 1 Pe 2,25, y «arquipastor» en 5,4. Una vez más el AT sirve de base para la formulación de la fe cristiana. El discurso cristológico, al final del cual leemos: “erais como ovejas descarriadas, pero ahora habéis vuelto al que es vuestro pastor y guardián” (1 Pe 2,25), está sacado de Is 53, el poema del siervo sufriente de Yahvé. El ejemplo dejado por Cristo en su pasión es visto como **cumplimiento** de esa página desconcertante del profeta. Sobre el fondo del título de 1 Pe 2,25 existe, por tanto, una perspectiva diametralmente opuesta al mesianismo triunfalista y nacionalista. El «pastor», al cual los cristianos se dirigen, no es el restaurador político de la monarquía davídica, sino el siervo humilde y obediente de Yahvé, el cual “en su cuerpo soportó nuestros pecados sobre el madero” (2,24). El es el pastor que con sus “heridas” nos curó, nos salvó al precio de su vida (v.25a).

En 5,4 encontramos una formulación original, *archipoimén*, “arquipastor”, que subraya la idea de superioridad y de “presidencia” del pastor Jesús en relación a todos aquellos que son delegados para apacentar su rebaño.

Es posible entrever, en el fondo del cuadro, una vivencia eclesial, en la cual el «ministerio de los pastores» es interpretado en relación a Cristo pastor-jefe, pastor por excelencia.

A partir de estos datos del Nuevo Testamento, propone PDV el tema de la caridad pastoral:

« Verificándose el anuncio profético del mesías Salvador, cantado gozosamente por el salmista y por el profeta Ezequiel (cf. Sal 22,23; Ez 34,11ss), Jesús se presenta a sí mismo como «el buen Pastor» (cf. Jn 10,11.14), no sólo de Israel, sino de todos los hombres (cf. Jn 10,16). Y su vida es una manifestación ininterrumpida, es más, una realización diaria de su «caridad pastoral». El siente compasión de las gentes, porque están cansadas y abatidas, como ovejas sin pastor (cf. Mt 9,35-36); él busca las dispersas y las descarriadas (cf. Mt 18,12-14) y hace fiesta al encontrarlas, las recoge y las defiende, las conoce y llama una a una (cf. Jn 10,3), las conduce a los pastos frescos y a las aguas tranquilas (cf. Sal 22-23), para ellas prepara una mesa, alimentándolas

29. Cf. E. Bosetti, Il pastore. Cristo e la chiesa nella prima lettera di Pietro, EDB 1990, 344 pp.

con su propia vida. Esta vida la ofrece el buen Pastor con su muerte y resurrección, como canta la liturgia romana de la Iglesia: «Ha resucitado el buen Pastor que dio la vida por sus ovejas y se dignó morir por su grey. Aleluya». Pedro llama a Jesús el «supremo Pastor» (1 Pe 5,4), porque su obra y misión continúan en la Iglesia a través de los apóstoles (cf. Jn 21,15-17) y sus sucesores (cf. 1 Pe 5,1ss), y a través de los presbíteros. En virtud de su consagración, los presbíteros están configurados con Jesús buen Pastor y llamados a imitar y revivir su misma caridad pastoral³⁰.

3. PERSPECTIVAS Y CONTENIDOS DEL SÍMBOLO PERSONAL DEL PASTOR.

Los datos bíblicos nos ofrecen unas perspectivas y contenidos del símbolo personal del pastor que vamos a exponer a continuación.

3.1. *Misterio de gracia*

El pastor es alguien que es «dado», «enviado» como don al pueblo: os daré pastores, os enviaré un pastor (cf Jer 3,15; Ez 34,23). El pastor es «puesto», «constituido», «dado» al pueblo (cf Ef 4,11; Hch 20,28).

El don es una persona (no un objeto, una actividad), que es dada-entregada, puesta al servicio del pueblo.

El sujeto de la donación es Dios quien, desde su amor y fidelidad a la alianza, da y envía «en su nombre», «de su parte», «en su lugar», para poner remedio a la situación lastimosa de su pueblo.

3.2. *El «pastor», un ministerio de la salvación de Dios en Cristo por la fuerza del Espíritu.*

Son las situaciones que vive el pueblo las que reclaman la presencia y ministerio del pastor.

Del análisis de los textos bíblicos más significativos podemos destacar tres tipos de situaciones fundamentales ³¹ :

3.2.1. *Situaciones en que está en juego la causa de Dios, la alianza.* Expresiones como «mis ovejas», «mi pueblo», frente al alejamiento-apostasía de Dios, a las alianzas con otros pueblos, a la idolatría, nos orientan en esta dirección.

30. PDV. n. 22.

31. cf. Jer 3, 14-18; 23, 1-4; 31, 10-14; Ez 34, 1-31; Zac 11, 4-17; 13, 7-9; Mt 9, 35-10,10; Jn 10, 1-18; Hch 20, 17-38

3.2.2. *Situaciones en que está en juego la causa del pueblo en cuanto pueblo.* Es la dispersión, las divisiones, la ruptura de la fraternidad. El Dios-Pastor, dice Ezequiel, juzgará también entre oveja y oveja (Ez 34,17).

3.2.3. *Situaciones en que está en juego la causa del hombre como persona, como imagen de Dios, como hijo.* Son las ovejas lánguidas, flacas, sin vida, desorientadas, descarriadas, esclavas y perdidas...

3.3. *Reacciones del pastor*

Frente a esas situaciones, la reacción del pastor viene a ser como una epifanía-icón de la Trinidad. Es lo que podíamos llamar la dimensión trinitaria del ministerio pastoral³².

3.3.1. En primer lugar se pone de relieve en el pastor *el corazón misericordioso del Padre.*

«Si algunos teólogos, dice Juan Pablo II, afirman que la misericordia es el más grande entre los atributos y las perfecciones de Dios, la Biblia, la Tradición y toda la vida de fe del pueblo de Dios dan testimonios exhaustivos de ello»³³.

En el pastor se revela de un modo especial ese corazón misericordioso del Padre, que lleva en brazos a las criaturas y hacer recostar a las madres..., que ampara en la noche y la tiniebla..., que tiene la puerta siempre abierta y los brazos extendidos hacia el hijo perdido que vuelve a la casa paterna.

3.3.2. *La reacción del pastor revela el corazón humano del Hijo.*

Es el conmoverse de Jesús en sus entrañas al ver a las gentes cansadas y agobiadas como ovejas sin pastor (cf. Mc 6,34)

Es la alegría del encuentro de la oveja que se había extraviado (cf. Lc 15,5).

Es el conocimiento de cada una de las ovejas por su nombre (cf. Jn 10,14).

32. G. Greshake, *Essere Preti. Teologia e spiritualità del ministero sacerdotale*, Queriniana 1984, 114-117. El autor trata brevemente el tema de la dimensión trinitaria del acontecimiento de la salvación.

33. Juan Pablo II, Carta encíclica *Dives in misericordia*, n.13

Es sobre todo el amor del Hijo, buen pastor, que le lleva a entregar su vida para que las ovejas tengan vida.(cf. Jn 10,15).

Es la manifestación de un corazón que ama hasta la cruz.

«La cruz, dice Juan Pablo II, es la inclinación más profunda de la Divinidad hacia el hombre y todo lo que el hombre -de modo especial en los momentos difíciles y dolorosos- llama su infeliz destino. La cruz es como un toque del amor eterno sobre las heridas más dolorosas de la existencia terrena del hombre; es el cumplimiento hasta el final, del programa mesiánico que Cristo formuló una vez en la sinagoga de Nazaret...Tal programa consistía en la revelación del amor misericordioso a los pobres, los que sufren, los prisioneros, los ciegos, los oprimidos y los pecadores»³⁴.

«...el acercarnos a Cristo en el misterio de su corazón, nos permite detenernos en este punto de la revelación del amor misericordioso del Padre, que ha constituido el núcleo central de la misión mesiánica del Hijo del Hombre»³⁵.

Este amor de Jesús, que es también amor esponsal³⁶, es precisamente su *caridad pastoral*. Y este corazón de Cristo, esta caridad pastoral es la que manifiesta y testimonia el pastor.

3.3.3. En tercer lugar, se pone de relieve en el pastor *la fuerza del Espíritu* divino que anima su corazón.

Se trata del Espíritu, que «es el principio de la consagración y de la misión del Mesías (cf Lc 4,18). Este mismo Espíritu crea el «corazón nuevo» del pastor, lo anima y lo guía con la «ley nueva» de la caridad, de la caridad pastoral»³⁷.

3.4. *Las actuaciones*

Los verbos que describen las acciones del pastor nos señalan cinco tipos de funciones-actuaciones.

3.4.1. *Pastorear*

La función de guiar-conducir se expresa sobre todo en el llevar a las ovejas hacia los pastos buenos y abundantes.

34. Ibid, n.8.

35. Ibid, n. 13.

36. Cf. PDV, n. 22.

37. PDV, n. 33..

El pastorear implica la idea del camino en el que el pastor va delante porque lo conoce bien, y es capaz, por ello, de guiar. Un camino a veces duro en el que, de alguna manera tiene que «cargar» con el pueblo (cf Nu 11,14).

El pastor no sólo señala el camino, sino que él mismo es modelo para la grey. Pablo dirá a los filipenses: «Imitad mi ejemplo, hermanos...» (Flp 3, 17).

3.4.2. *Alimentar, apacentar*

Es la actuación del pastor que es providencia para las ovejas, que tiene cuidado y cura, da vida y se da a sí mismo en vida.

En Jesús, el pastor se hace cordero pascual entregando su propia vida.

El pastor se compadece de la muchedumbre indigente y les entrega el pan de la palabra y hace que se multiplique y se comparta también el pan material.

Alimentar-apacentar significa también promover a las personas para que lleguen a ser ellas mismas personas humanas integralmente desarrolladas, libres y responsables, hombres en plenitud por la fe en Cristo, imagen del Dios invisible y el hombre perfecto, que «manifiesta plenamente el hombre al propio hombre y le descubre la sublimidad de su vocación»³⁸.

3.4.3. *Reunir-congregar* a los dispersos y divididos.

Se trata de ayudar a superar-destruir las barreras de los enfrentamientos y enemistades para vivir reconciliados en fraternidad solidaria y gozosa.

El buen pastor reintegra la oveja perdida al amor del pastor y a la comunidad.

Y se trata también de buscar a las ovejas que no son del redil para formar un único rebaño bajo un solo pastor ³⁹.

En la teología posconciliar, el **servicio a la unidad y a la comunión** ha sido entendido por muchos como la función específica del ministerio presbiteral⁴⁰.

3.4.4. *Hacer alianza*

Es el llamar de Jesús a cada una de las ovejas por su nombre y el conocimiento mutuo, que es intimidad y comunión de amor.

38. Juan Pablo II, *Carta encíclica «Redemptor Hominis*, n. 8; *Gaudium et Spes*, n. 22.

39. Cf. PO 10; PDV n. 33

40. Cf. W. Kasper, *Die Funktion des Priesters in der Kirche*, Geist und Leben, 42 (1969) 102-106; *Selecciones de Teología* 32 (1969) 351-359; *Ibid*, *Nuevos matices en la concepción del ministerio sacerdotal*: Concilium n. 435= (1959); CEC, *Sacerdotes para evangelizar*, EDICE 1987, 69-71.

La nueva alianza en la sangre de Jesús será siempre la fuente y la meta de la actuación del pastor.

Cristo «mediador de una alianza nueva» (Heb 8,6; 9,15), constituye «servidores de la nueva alianza» (2 Cor 3,6).

A este respecto, dice A. Vanhoye: «La mediación de Cristo no solamente relaciona con Dios al creyente individual. También une a todos los creyentes en un único pueblo de Dios. Por consiguiente, el sacerdocio ministerial, signo e instrumento de Cristo mediador, no solamente ofrece al creyente la ocasión de unir la propia existencia a la de Cristo; es también función suya estructurar el cuerpo de Cristo, creando una unidad, una comunión»⁴¹.

«El sacerdote, dice Juan Pablo II, es el servidor de la comunidad»⁴².

3.4.5. *Guardar-dar seguridad*

Es una función que entraña vigilancia, la episcopé, para que los falsos pastores y profetas, los lobos, no causen estragos en el rebaño⁴³.

3.5. EXIGENCIAS

A la luz de las funciones-actuaciones del pastor, resulta bastante fácil determinar las exigencias.

El pastor está llamado existencialmente por encima de todo, a ser *transparencia de Cristo Pastor*. En esto consiste la caridad pastoral.

En general, podemos decir que la caridad pastoral significa:

a) haberse dejado empapar-penetrar del amor del pastor bueno. «Nos apremia el amor de Cristo», dirá Pablo. (2 Cor 5, 14).

b) significa amar a Cristo como Aquel que lo es todo para mí (Pedro, ¿me amas?... Tú sabes que te amo... Apacienta mis ovejas... Nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido) (cf Jn 21,15-17; Mt 19,27). Pablo confesará: «Por él he sacrificado todas las cosas» (Flp 3,8).

Vivir el amor pastoral de Jesús supone, por lo tanto, una relación personal con El (¿Me amas? Apacienta mis corderos).

41. A. Vanhoye, *Sacramentalidad del ministerio*, en CEC, *Espiritualidad del presbítero diocesano secular*, Simposio, Edice 1987, 81.

42. Juan Pablo II, *A los sacerdotes del Salvador*: Ecclesia n.2118, 6/ 3/ 83, 27.

43. cf Ez 34,1-5; Hech 20,28-30.

«(Jesús) dice en singular: «Yo soy el Buen Pastor para hacer comprender cuál es la fuerza del amor de caridad. Pues nadie es buen pastor sino aquel que, por la caridad, viene a ser uno con Cristo, y miembro del verdadero Pastor» (Santo Tomás, cf. lunes de la XXI semana del t.ordinario).

c) significa amor a la grey, a la Iglesia como Iglesia de Cristo, con un amor esponsal (cf Ef 4, 21-33).

Más específicamente, este amor pastoral implica:

1º. *Un conocimiento personal de las ovejas.* Conocimiento no simplemente intelectual, sino de tipo afectivo y efectivo, una relación de comunión vital. Esto, en la práctica, significa pasar del simple pastoreo masivo a la relación interpersonal, que lleva consigo el diálogo pastoral, la dirección o acompañamiento espiritual.

2º. *Acoger, acercarse, buscar,* dar espacio y tiempo, afecto y palabra. Es el amor del Padre hecho vida; es llevar a los otros en el corazón ⁴⁴; son las entrañas, maternas incluso, del pastor ⁴⁵.

3º. *Una actitud permanente de siervo y servidor.*

Dice Jesús: «Yo soy el Buen Pastor: el Buen Pastor entrega su vida por sus ovejas».(Jn 10,11)

Si Jesús es el Pastor, el verdadero Pastor, el Pastor totalmente amor de caridad, es porque él da su vida y porque «no hay amor más grande que el de dar la vida por aquellos a quienes se ama»(Jn 15,13).

En el camino que conduce a la entrega total, el don de la vida se traduce por el servicio:

«El Hijo del Hombre ha venido no para ser servido, sino para servir y dar su vida en rescate por la muchedumbre» (Mt 20,28), y en Jn 13, el gesto supremo del servicio que es el lavatorio de los pies, es como el sacramento del don de su vida que Jesús va a cumplir algunas horas más tarde.

«Jesucristo es Cabeza de la Iglesia, su Cuerpo. Es «Cabeza» en el sentido nuevo y original de ser «Siervo», según sus mismas palabras: «Tampoco el Hijo del Hombre ha venido a ser servido, sino a servir y a dar su vida como rescate por muchos» (Mc 10,45).

44. cf. Flp 1,7

45. cf. 1 Tes 2,7

46. cf. PDV 21

La vida del pastor ha de estar, por lo mismo, caracterizada por esta actitud esencial de servicio (cf. Mt 20, 24ss; Mc 10,38-45), ajena a toda presunción y a todo deseo de «tiranizar» la grey confiada (cf 1 Pe 5,2-3) ⁴⁶.

4º. *Pastorear no por coacción, sino voluntariamente*, según Dios, en la conciencia-vivencia de estar representando al gran Pastor (cf 1 Pe 5,5).

5º. *Desprendimiento y gratuidad*. Un pastoreo realizado no por los beneficios que reporta (de tipo económico, afectivo, de prestigio, etc), o por el interés, sino a impulsos del amor verdadero, que es gratuidad y generosidad creciente.

4. ESPIRITUALIDAD PRESBITERAL Y CARIDAD PASTORAL

4. 1. *La espiritualidad presbiteral, una forma específica de espiritualidad cristiana.*

Es evidente que de una única y fundamental santidad cristiana nacen los diversos modos de vivir la vida según el Espíritu⁴⁷.

La espiritualidad presbiteral es, por lo mismo, una forma específica de vida según el Espíritu, una modalidad de la perfección de la caridad.

El NT afirma repetidas veces que no hay otro mandamiento que el del amor, «plenitud de la ley», «mandamiento nuevo», «vínculo de la perfección» (cf. Mc 12,28-34; Jn 15,12; Gal 5,14; Col 3,14).

La teología hace de la caridad la «forma» de las virtudes y el alma de toda la vida cristiana⁴⁸. Según las distintas vocaciones, esta caridad se realiza de maneras diferentes, pero es siempre el mismo amor de Dios, manifestado en Jesús, el que orienta y dinamiza toda nuestra vida. Cuando se trata de presbíteros, la caridad toma el rostro del Cristo Pastor.

4. 2. *Sacramento y ministerio*

Sacramento y ministerio son las raíces y fundamento de la espiritualidad propia del presbítero y la motivación profunda para su máxima perfección.

4.2.1. *La configuración con Jesucristo Cabeza y Pastor y la caridad pastoral.*

La ordenación es un acontecimiento de gracia que produce en el que la recibe un nuevo modo de estar en Cristo y configurarse con él; una gracia

47. cf. G.Thils, *Existencia y santidad en Jesucristo*, Sígueme, Salamanca 1987, 349-353

48. cf. Santo Tomás, II-II, 23, 8.

que establece una obligación peculiar de santidad por la relación nueva y singular que se establece entre Cristo y el ministro.

El presbítero es un cristiano que, debido al sacramento del orden, queda configurado con Cristo, Pastor y Cabeza de la comunidad. Dicha configuración entraña un cambio real en la persona afectada, significa un germen de vida que implica una forma específica de vivir en el Espíritu, de seguir a Jesucristo, de participar de la vida trinitaria.

Dice Juan Pablo II:

«Mediante la consagración sacramental, el sacerdote se configura con Jesucristo, en cuanto Cabeza y Pastor de la Iglesia, y recibe como don una «potestad espiritual», que es participación de la autoridad con la cual Jesucristo, mediante su espíritu, guía la Iglesia.

Gracias a esta consagración obrada por el Espíritu Santo en la efusión sacramental del Orden, la vida espiritual del sacerdote queda caracterizada, plasmada y definida por aquellas actitudes y comportamientos que son propios de Jesucristo, Cabeza y Pastor de la Iglesia y que se compendian en su caridad pastoral»⁴⁹. Así tiene que ser, puesto que la espiritualidad presbiteral es el estilo de vida configurado por la propia identidad.

Y así lo afirma PDV:

«En virtud de su consagración, los presbíteros están configurados con Jesús buen Pastor y llamados a imitar y revivir su misma caridad pastoral»⁵⁰.

El presbítero es el servidor de la caridad, en cuanto que su función, como dice A. Vanhoye, es «manifestar la presencia de Cristo mediador y su acción en la vida de la Iglesia para que todo creyente pueda acogerla y pueda así también recibir el amor divino, necesario para la transformación del mundo»⁵¹.

La gracia sacramental es la que permite a los obispos ejercer la misión y la caridad pastorales. Si hablamos de la identidad de los presbíteros en términos de identidad sacramental, la caridad pastoral aparece como la expresión de esta identidad, y como enraizada en la misma gracia del sacramento del orden.

«La participación peculiar en el *ser* y el *obrar* de Cristo delinea la *espiritualidad específica del sacerdote ministro*, ya sea como obispo (que preside una Iglesia particular), ya como presbítero o diácono (cf LG III). La espiritualidad queda, pues, orientada hacia el «ministerio» o *servicio de la comunidad eclesial* representando a Cristo Buen Pastor»⁵².

49. PDV, n.21

50. Ibid, n.22

51. A. Vanhoye, a.c., p.77.

52. J. Esquerda Bifet, *Caminar en el amor. Dinamismo de la vida espiritual*, Atenas, Madrid 1989, 139-140.

En el origen de la caridad pastoral está el *Espíritu*:

« El Espíritu del Señor sobre mí» (Lc 4,18). El Espíritu Santo recibido en el sacramento del Orden es fuente de santidad y llamada a la santificación, no sólo porque configura al sacerdote con Cristo Cabeza y Pastor de la Iglesia y le confía la misión profética, sacerdotal y real para que la lleve a cabo personificando a Cristo, sino también porque anima y vivifica su existencia de cada día, enriqueciéndola con dones y exigencias, con virtudes y fuerzas, que se compendian en la caridad pastoral. (Esta caridad es síntesis unificante de los valores y de las virtudes evangélicas y, a la vez, fuerza que sostiene su desarrollo hasta la perfección cristiana» ⁵³.

4.2.2. *Espiritualidad que brota del ministerio*

El presbítero, llamado a la santidad por razón de su consagración bautismal, es también llamado por un título particular:

«puesto que todo sacerdote, a su modo, representa la persona del mismo Cristo, es también enriquecido de gracia particular para que mejor pueda alcanzar...la perfección de Aquel a quien representa» (PO 12).

Esto supuesto, «al ejercer el ministerio del Espíritu y de la justicia...se afirman en la vida del espíritu» (PO 12)

«Los presbíteros conseguirán de manera propia la santidad ejerciendo sincera e incansablemente sus ministerios en el Espíritu de Cristo» (PO 13).

Estas palabras serían mal comprendidas si el ministerio fuera entendido como una especie de medio automático de santidad. El ministerio de que habla el concilio es aquel que es vivido según su lógica propia, es decir, la de la caridad pastoral:

«En comunión con Cristo, (los presbíteros) participan de la caridad de Dios, cuyo misterio, escondido desde los siglos, ha sido revelado en Cristo...Al alimentarse del cuerpo de Cristo, participan de corazón la caridad de Aquel que se da en manjar a los fieles» (PO 13)

El ejercicio del ministerio pastoral alimenta, postula y configura la espiritualidad presbiteral. No es la acción sin más o el ministerio en sí mismo lo que santifica al presbítero, sino su ejercicio animado por el Espíritu.

Se trata de una santidad **en** el ministerio o **«mediante** el ministerio».

53. PDV n. 27.

El ministerio como configurador de la espiritualidad del presbítero significa que éste intenta vivir teológico y existencialmente lo que es teológica y sacramentalmente: signo de Cristo buen Pastor.

4. 3. *La espiritualidad presbiteral es una espiritualidad pastoral, cuya alma es la «caridad pastoral».*

«El principio interior, la virtud que anima y guía la vida espiritual del presbítero en cuanto configurado con Cristo Cabeza y Pastor es la **caridad pastoral**, participación de la misma caridad pastoral de Jesucristo: don gratuito del Espíritu Santo y, al mismo tiempo, deber y llamada a la respuesta libre y responsable del presbítero»⁵⁴.

El Vaticano II, al presentarnos a los sacerdotes a Jesús Buen Pastor no se limita a ofrecernos un modelo exterior a imitar, o unas actitudes en las que tenemos que inspirarnos, sino que nos invita a comulgar en su mismo amor, en su caridad pastoral. Configurados a Cristo Sacerdote y Pastor, «son movidos por la caridad del Buen Pastor a dar su vida por sus ovejas» (PO 13), obran «en el espíritu de Cristo pastor» (PO 5).

«El contenido esencial de la caridad pastoral es la **donación de sí**, la total donación de sí a la Iglesia, compartiendo el don de Cristo y a su imagen. «La caridad pastoral es aquella virtud con la que nosotros imitamos a Cristo en su entrega de sí mismo y en su servicio. No es sólo aquello que hacemos, sino la **donación de nosotros mismos** lo que muestra el amor de Cristo por su grey. La caridad pastoral determina nuestro modo de pensar y de actuar, nuestro modo de comportarnos con la gente. Y resulta particularmente exigente para nosotros...»⁵⁵.

La caridad pastoral es un amor misionero y universal: «El don de sí no tiene límites, ya que está marcado por la misma fuerza apostólica y misionera de Cristo, el buen Pastor, que ha dicho :«también tengo otras ovejas, que no son de este redil; también a éstas las tengo que conducir y escucharán mi voz; y habrá un solo rebaño, un solo pastor» (Jn 10,16)»⁵⁶.

Se trata de un amor esponsal a la Iglesia, desde el amor a Cristo:

«El don de sí mismo a la Iglesia se refiere a ella como cuerpo y **esposa de Jesucristo**. Por esto la caridad del sacerdote se refiere primariamente a Jesu-

54. PDV n. 50.

55. Juan Pablo II, Homilía durante la adoración eucarística en Seúl (7 de octubre de 1989), 2: Insegnamenti XII/2 (1989), en PDV n.23.

56. PDV n.23

cristo: solamente si ama y sirve a Cristo Cabeza y Esposo, la caridad se hace fuente, criterio, medida, impulso del amor y del servicio del sacerdote a la Iglesia, cuerpo y esposa de Cristo. Esta ha sido la conciencia clara y profunda del apóstol Pablo, que escribe a los cristianos de la Iglesia de Corinto: somos «siervos vuestros por Jesús» (2 Cor 4,5). Esta es, sobre todo, la enseñanza explícita y programática de Jesús, cuando confía a Pedro el ministerio de apacentar la grey solo después de su triple confesión de amor, e incluso de un amor de predilección: «Le dice por tercera vez: «Simón, hijo de Juan, ¿me quieres?»...Pedro...le dijo: «Señor, tú lo sabes todo, tú sabes que te quiero». Le dice Jesús: «Apacienta mis ovejas» (Jn 21,17)»⁵⁷.

4.4. *La caridad pastoral y la eucaristía*

El Vaticano II nos recuerda que los presbíteros son ministros de la eucaristía y de los otros sacramentos. Estos, así como todos los ministerios eclesiales y obras de apostolado, están íntimamente trabados con la eucaristía y a ella se ordenan. «Y es que en la santísima eucaristía se contiene todo el bien espiritual de la Iglesia, a saber, Cristo mismo, nuestra Pascua y Pan vivo por su carne, que da la vida a los hombres, vivificada y vivificante por el Espíritu Santo»⁵⁸.

Al hablar de la eucaristía en el ministerio del presbítero, se ha olvidado muchas veces el contenido de compromiso personal existencial que encierra. «Según el Nuevo Testamento -dice H.Schlier- el ministerio presbiterial y episcopal no consiste en un oficio sacerdotal dedicado a actualizar en la eucaristía el sacrificio de Cristo. Se trata, más bien, de que quien ha sido designado para tal ministerio- por el que se le confía la responsabilidad de la comunidad- actualice con toda su vida el servicio sacerdotal de Jesucristo- su entrega- y, así, nos permita reencontrar en sus palabras y en el signo de su existencia el «por nosotros» de Cristo mismo. Fue necesario un cierto tiempo hasta que se comprendiera que la eucaristía era la actualización más interna y objetiva del sacrificio de Cristo y el fundamento último de la economía de la Iglesia»⁵⁹.

Esto supuesto, PDV afirma:

«La caridad pastoral, que tiene su fuente específica en el sacramento del Orden, encuentra su expresión plena y su alimento supremo en la **Eucaristía**:

57. Ibid. n.23

58. C. Vaticano II, PO 5.

59. H. Schlier, *Grundelemente des priesterlichen Amtes im Neuen Testament*, Theologie und Philosophie, 44 (1969) 161-180; Selecciones de Teología 32 (1969) 328.

«Esta caridad pastoral-dice el Concilio-fluye ciertamente, sobre todo, del sacrificio eucarístico, que es, por ello, centro y raíz de toda la vida del presbítero, de suerte que el alma sacerdotal se esfuerce en reproducir en sí misma lo que se hace en el ara sacrificial» (PO 14). En efecto, en la Eucaristía es donde se representa, es decir, se hace de nuevo presente el sacrificio de la cruz, el don total de Cristo a su Iglesia, el don de su cuerpo entregado y de su sangre derramada, como testimonio supremo de su ser Cabeza y pastor, Siervo y Esposo de la Iglesia. Precisamente por esto, la caridad pastoral del sacerdote no sólo fluye de la eucaristía, sino que encuentra su más alta realización en su celebración, así como también recibe de ella la gracia y la responsabilidad de impregnar de manera «sacrificial» toda su existencia»⁶⁰.

4.5. La centralidad de la caridad pastoral

Después de todo lo dicho, la centralidad de la caridad pastoral es algo de todo punto evidente.

Lo específico de la espiritualidad sacerdotal se concreta en el modo original como los diversos elementos integrantes de la vida según el Espíritu se viven y articulan entre sí. Pues bien, el factor unificador es la «caridad pastoral».

Toda la vida del presbítero está implicada en el ejercicio de su ministerio, del que emergen numerosos y exigentes rasgos de espiritualidad.

Estos rasgos «son como piezas de mosaico, que se organizan entre sí para formar una «gestalt», una configuración, un rostro espiritual con perfil propio...

La pieza central de este mosaico es la caridad pastoral. Esta centralidad significa que todo en la vida espiritual del presbítero debe estar ordenado a la mayor y mejor vivencia y ejercicio de la caridad pastoral. Ella es el «vínculo de la perfección sacerdotal» (PO 14)»⁶¹.

«Todo es o condición o componente o derivación o, al menos, compatible con la caridad pastoral. En consecuencia, todo está ceñido y coloreado, es decir, **modificado** por la caridad pastoral. La pobreza, la disponibilidad, el celibato, la oración, el servicio, etc, no son exactamente lo mismo para un pastor que para un monje, un religioso, un laico. Los motivos y el estilo, el «por qué» y el «cómo» son parcialmente diferentes»⁶².

Dicha centralidad hemos de entenderla también como principio dinámico-unificador de todo el quehacer pastoral:

60. PDV n. 23 cf. J. Esquerda Bifet, *Testigos de la esperanza*, Sígueme, Salamanca 1979, p.61

61. cf. Comisión episcopal del clero, *Espiritualidad sacerdotal y ministerio*. Instrumento de trabajo, Edice 1989, 63.

62. Ibid, p. 64

La caridad pastoral «constituye el **principio interior y dinámico capaz de unificar las múltiples y diversas actividades del sacerdote**. Gracias a la misma, puede encontrar respuesta la exigencia esencial y permanente de unidad entre la vida interior y tantas tareas y responsabilidades del ministerio, exigencia tanto más urgente en un contexto sociocultural y eclesial fuertemente marcado por la complejidad, la fragmentación y la dispersión. Solamente la concentración de cada instante y de cada gesto en torno a la opción fundamental y determinante de «dar la vida por la grey» puede garantizar esta unidad vital, indispensable para la armonía y el equilibrio espiritual del sacerdote: «La unidad de vida -nos dice el Concilio- pueden construirla los presbíteros si en el cumplimiento de su ministerio siguen el ejemplo de Cristo, cuyo alimento era hacer la voluntad de Aquel que lo envió para que llevara a cabo su obra...Así, desempeñando el oficio de buen Pastor, en el mismo ejercicio de la caridad pastoral hallarán el vínculo de la perfección sacerdotal, que reduzca a unidad su vida y acción» (PO 14) ⁶³.

Un problema concreto y relativamente frecuente es el de la fragmentación de la vida del presbítero. Podemos recordar los tiempos en los que ciertos tratados de espiritualidad nos presentaban como ideal de vida espiritual la vida contemplativa, y el ministerio era considerado como un expediente a cumplir, exigido por las necesidades de la salvación de las almas. El abuso de ciertas imágenes, como la del depósito que hay que llenar en la contemplación porque el contenido se derrama en la acción, hacía percibir el apostolado ante todo como una pérdida. A este respecto, tenemos que recordar lo que también dice el concilio:

«Cristo obra por sus ministros y, por tanto, El permanece siempre principio y fuente de la unidad de vida de ellos. De donde se sigue que los presbíteros conseguirán la unidad de su vida uniéndose a Cristo en el conocimiento de la voluntad del Padre, y en el don de sí mismos por el rebaño que les ha sido confiado». (PO 14)

Muy frecuentemente en el decreto Conciliar P.O, las actitudes humanas y espirituales requeridas por el ministerio apostólico están relacionadas como a su fuente a la caridad pastoral. Veamos:

La obediencia:

«la fidelidad a Cristo no puede separarse de la fidelidad a la Iglesia. Así, pues, la caridad pastoral pide que, para no correr en vano, trabajen siempre

63. PDV, 23 cf. A. Favale, *El ministerio presbiteral*, Atenas, Madrid 1989, 302-305

los presbíteros en vínculos de comunión con los obispos y con los otros hermanos en el sacerdocio» (PO 14).

«Así, la caridad pastoral apremia a los presbíteros a que, obrando en esta comunión (jerárquica), consagren por la obediencia su propia voluntad al servicio de Dios y de sus hermanos» (PO 15).

En la obediencia, «el cumplimiento de su tarea y el impulso de la caridad llevan a los presbíteros a una búsqueda reflexiva de nuevos métodos para el mayor bien de la Iglesia» (PO 15).

Por su parte, PDV une la obediencia a la función y exigencias de la caridad pastoral:

«La obediencia sacerdotal tiene un especial **«carácter de pastoralidad»**. Es decir, se vive en un clima de constante disponibilidad a dejarse absorber, y casi «devorar», por las necesidades y exigencias de la grey»⁶⁴.

El celibato:

En cuanto al celibato consagrado, el Vaticano II afirma que es «signo y estímulo al mismo tiempo de la caridad pastoral y fuente particular de fecundidad espiritual en el mundo»⁶⁵.

PDV, hablando de la ley eclesiástica del celibato, dice:

«esta voluntad de la Iglesia encuentra su motivación última en la **relación que el celibato tiene con la ordenación sagrada**, que configura al sacerdote con Jesucristo Cabeza y Esposo de la Iglesia. La Iglesia, como esposa de Jesucristo, desea ser amada por el sacerdote de modo total y exclusivo como Jesucristo Cabeza y Esposo la ha amado. Por eso, el celibato sacerdotal es un don de sí mismo **en y con** Cristo a su Iglesia y expresa el servicio del sacerdote a la Iglesia **en y con** el Señor...él, dejando padre y madre, sigue a Jesús buen Pastor, en una comunión apostólica, al servicio del pueblo de Dios. Por tanto, el celibato ha de ser acogido con libre y amorosa decisión que debe ser continuamente renovada, como don inestimable de Dios, como «estímulo de la caridad pastoral», como participación singular en la paternidad de Dios y en la fecundidad de la Iglesia, como testimonio ante el mundo del reino escatológico»⁶⁶.

La pobreza:

El decreto «Presbyterorum Ordinis» dice: «cierto uso común de las cosas, a ejemplo de aquella comunidad de bienes que se exalta en la historia de la primitiva Iglesia, allana muy bien el camino a la caridad pastoral» (PO 17).

64. PDV, n.28

65. PO 16

66. PDV, 29

Según PDV «la pobreza del sacerdote, en virtud de su configuración sacramental con Cristo Cabeza y Pastor, tiene connotaciones «pastorales» bien precisas... Los sacerdotes, siguiendo el ejemplo de Cristo que, siendo rico, se ha hecho pobre por nuestro amor (cf 2 Cor 8,9), deben considerar a los pobres y a los más débiles como confiados a ellos de un modo especial y deben ser capaces de testimoniar la pobreza con una vida simple y austera, habituados ya a renunciar generosamente a las cosas supérfluas (OT 9; C.I.C., cn. 282) ⁶⁷.

«Sólo la pobreza asegura al sacerdote su disponibilidad a ser enviado allí donde su trabajo sea más útil y urgente, aunque comporte sacrificio personal. Esta es una condición y una premisa indispensable a la docilidad que el apóstol ha de tener al Espíritu, el cual lo impulsa para «ir» sin lastres y sin ataduras, siguiendo sólo la voluntad del Maestro (cf. Lc 9,57-62; Mc 10,17-22)... La libertad interior, que la pobreza evangélica custodia y alimenta, prepara al sacerdote para estar al lado de los más débiles; para hacerse solidario con sus esfuerzos por una sociedad más justa; para ser más sensible y más capaz de comprensión y de discernimiento de los fenómenos relativos a los aspectos económicos y sociales de la vida; para promover la opción preferencial por los pobres; ésta, sin excluir a nadie del anuncio y del don de la salvación, sabe inclinarse ante los pequeños, ante los pecadores, ante los marginados de cualquier clase, según el modelo ofrecido por Jesús en su ministerio profético y sacerdotal (cf. Lc 4,18)» ⁶⁸.

Comentando la frase del Concilio «si es cierto que los presbíteros se deben a todos, de modo particular, sin embargo, se les encomiendan los pobres y los más débiles...» (PO 6), J. Ratzinger afirma:

«El concepto originario de evangelio está relacionado con los pobres y olvidados, es ante todo Buena Nueva dirigida a ellos (Lc 4, 16ss). El sacerdote es, desde esta perspectiva, el hombre que está para aquellos que no tienen a nadie. Es la línea de Bonhoeffer sobre Cristo como «el hombre para los demás». Con todo, no olvidemos que existen muchas pobreza y que una de ellas es la pobreza de evangelio, pobreza que también llama a los evangelistas» ⁶⁹.

Jesús es el modelo:

«Jesucristo, que en la cruz lleva a perfección su caridad pastoral con un total despojo exterior e interior, es el modelo y fuente de las virtudes de obediencia, castidad y pobreza que el sacerdote está llamado a vivir como expresión de su amor pastoral por los hermanos. Como escribe San Pablo a los Filipen-

67. PDV, n.30

68. Ibid, n.30

69. J.Ratzinger, o.c, p. 340-341

ses, el sacerdote debe tener «los mismos sentimientos» de Jesús, despojándose de su propio «yo» para encontrar, en la caridad obediente, casta y pobre, la vía maestra de la unión con Dios y de la unidad con los hermanos (cf Flp 2,5)⁷⁰.

Es claro, pues, que el principio que guía toda la vida cristiana de los sacerdotes es la caridad pastoral. No se trata en principio de perfección individual, sino de «vivir la vida misma del Buen Pastor». La pobreza del sacerdote no es en principio ascética, lo mismo que su obediencia. Se trata de actitudes interiores esencialmente apostólicas que encuentran su fuente en el amor pastoral hacia aquellos a los que son enviados.

Presbyterorum Ordinis une la caridad pastoral y la necesidad de «penetrar...por la oración cada vez más profundamente en el Misterio de Cristo» (n. 14). Hablar de la caridad pastoral es, de hecho también, hablar de la *oración* del pastor. No solamente porque es imposible oponer la oración y el ejercicio del ministerio, sino también porque la caridad del pastor colorea e informa la oración del mismo pastor. El objeto de nuestra demanda en la oración es en principio este amor dado por el Espíritu, a fin de que, cuando nosotros intercedemos por aquellos que nos han sido confiados, esta intercesión brota de un corazón lleno de caridad. Por otra parte, si la oración nos transforma por la mirada misma que proyectamos sobre Cristo, la contemplación del verdadero Pastor es el lugar de nuestra acogida consciente de una auténtica caridad pastoral.

La caridad pastoral, finalmente, será la fuente de nuestra *esperanza*. También hoy, como en la época de nuestra santa de Avila, los tiempos son recios, pero en medio de la noche y de la densa y fría niebla que a veces nos envuelve, la caridad espera siempre un amanecer radiante.

El Concilio dice a los sacerdotes: «conságrense con toda confianza a su ministerio, sabiendo que Dios es poderoso para aumentar en ellos la caridad» (PO 22). ¿De qué caridad se puede tratar aquí si no es de la caridad pastoral?

Instituto Vocacional Maestro Avila
Fonseca, 29-31
37007 SALAMANCA

70. PDV, n. 30.